



(<https://focusonthe kingdom.org/>)

¿Es tan Difícil la Definición Bíblica de Dios?

Título Original (En Inglés)

“Is the Bible’s Definition of God So Difficult?”

por *Anthony F. Buzzard*.

Traducido por Fernando Coutinho Sánchez

(ferjoscouasan@gmail.com)

Machalí, Chile, Mayo de 2024

Todas las citas Bíblicas de este estudio son tomadas de la versión española de Casiodoro de Reina con revisión de Cipriano de Valera, 1960. (VRV60). A menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de las Escrituras están entre **[CORCHETES]**.

Todo griego, hebreo, las palabras arameas o de otro idioma diferente, está en **CURSIVA** y / o transliteradas al español.



Después de estas décadas de reflexionar y leer sobre cómo los creyentes han luchado por definir a Dios en la Biblia, me quedo preguntándome: ¿Realmente se suponía que este fuera un tema tan tortuoso y difícil para romper el cerebro? La historia de este tema está plagada de concilios eclesiásticos polémicos y, a menudo, de un dogmatismo cruel que desterraba o incluso mataba a quienes no se sometían a la autoridad eclesiástica.

¿La teología y la cristología (quién es Dios y quién es Jesús) realmente justifican anatemas, excomuniones e incluso asesinatos en nombre de la “doctrina correcta”? Sí, sé que los sistemas de creencias convencionales te advierten que nunca, so pena de perder tu salvación, te desvíes de la “ortodoxia”. ¡El factor miedo es muy grande! ¡Pero el hecho es que el feligrés promedio no puede defender la doctrina de la Trinidad!

Esto es lo que propongo como una manera fácil de abordar el tema de definir a Dios bíblicamente. Cuando los judíos, Jesús y Pablo hicieron declaraciones **definitivas** y **decisivas**

sobre su credo, que es nada menos que una declaración de la constitución del universo, modelan una simplicidad refrescante. Cuando un compañero judío le preguntó cuál era el mayor de todos los mandamientos, Jesús respondió citando lo que en realidad era el único “credo” del judaísmo: “Oye, Israel: *Jehová nuestro Dios, Jehová uno es*” (*Deuteronomio 6:4* citado por Jesús en *Marcos 12:29*). Que Dios, y ningún otro, debía ser comprendido y amado. Todo lo demás significaba una inevitable caída en la idolatría, el pecado más terrible – el pecado que debía evitarse a toda costa.

Cuando Jesús respondió al escriba (erudito profesional) que le preguntaba que “*el Señor nuestro Dios, el Señor uno es*” (*Marcos 12:29*), el escriba respondió con calidez y entusiasmo: “*Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de Él*”.

¿Afrontarás ahora, lector, esta pregunta? ¿Es este credo de Jesús y del erudito judío su credo, o le han enseñado un credo de otro tipo? ¿Son las palabras de Jesús el Salvador, su principal preocupación?

¿Qué pasa entonces con el cristiano judío Pablo, ministro en Cristo a los gentiles? ¿Cuál era su credo? ¿Fue complejo y requirió páginas de lenguaje técnico para su expresión? Definitivamente no. En *1 Corintios 8:4-6*, Pablo aborda nuestro problema hablando de los muchos dioses y señores del mundo pagano. Luego, en contraste, afirma el credo cristiano: “*Para nosotros [los cristianos] hay UN Dios, el PADRE, y ningún otro Dios sino Él*”.

¡Hay 1300 versículos similares en el Nuevo Testamento en los que la palabra griega “*theos*” (DIOS) significa Padre! ¡Cada uno de estos es un texto de prueba unitario! ¡Ni una sola vez cuando la Biblia dice DIOS, en cualquiera de los Testamentos, significa un Dios trino y trinitario! ¡Cómo podemos concluir de otra manera que el Dios de la Biblia y de Jesús no es una Trinidad!

¿Se requiere esto la ayuda de un ejército de eruditos teólogos para comprender que “para nosotros hay un solo Dios, el Padre”? ¿No declaró Pablo obviamente el mismo credo que pronunciaron Jesús y el escriba judío? Dios es uno y no hay otro. Ese único Dios es el Padre y no hay otro Dios sino Él. Ésta es la esencia de la simplicidad y la claridad.

Ahora piensa en esto: ¿Cómo suena un credo trinitario? La proposición es “Hay un Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo”. Tal credo nunca se menciona en las Escrituras. ¿Podría ser que los escritores de la Biblia nunca habían oído hablar de tal credo?

¿Nos damos cuenta de que a Jesús ni una sola vez se le llama SEÑOR DIOS? Se le llama el señor Mesías en *Lucas 2:11*, y este título para el Mesías debería ser pregonado en todas partes. Lucas registró un hecho espléndido de la historia humana cuando anunció el nacimiento no de DIOS (Dios no puede nacer) sino del señor Mesías (*Lucas 2:11*).

Los ciegos que buscaban recuperar la vista aclamaron a Jesús y le apelaron como “*señor, hijo de David*”. ¡“Señor” aquí obvia y claramente no significa SEÑOR Dios!

Agregue ahora la simplicidad de *Malaquías 2:10*, “*¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios?*”

Probablemente sepas que una de las características básicas de la Biblia hebrea (el Antiguo Testamento) es que dos afirmaciones como ésta se refuerzan entre sí. Dos proposiciones repiten la misma idea para mayor claridad y énfasis. Malaquías resumió todo el Antiguo Testamento (de hecho, toda la Biblia) en una idea bellamente sencilla. “*Hay un Dios que es el Creador y Padre de*

la nación de Israel y de todo el universo". ¿Por qué no dejar que su mente descansa en esa gloriosa y saludable verdad?

Este mismo Dios de Abraham, Isaac y Jacob era, por supuesto, el Dios de Israel y de los profetas, y el "*Dios y Padre de nuestro señor Jesucristo*". ¿Es esto difícil? Ese Dios Único, el Padre, se había revelado como una sola Persona Divina por medio de miles de pronombres personales singulares. Sabes, estoy seguro, que un pronombre personal singular define a una sola persona. A Dios también se le llama una Persona cuando la Biblia habla (21 veces) del alma de Dios, de Su yo. Él es un Yo divino único e individual.

¿Cuán complicada fue la declaración posterior y final de Pablo acerca de Dios? No tan duro. "*hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, El Mesías, Jesucristo hombre*" (1 Timoteo 2:5). Pablo podría haber escrito muy fácilmente: "Hay un Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo". ¡Pero él no lo hizo!

Cuán frecuentemente dice la Biblia que el que cree que **Jesús es el Cristo, o el Hijo de Dios**, agrada a Dios. Nunca se dice que el que cree que Jesús ES DIOS está haciendo bien. Es sorprendentemente significativo que Juan escribió todo su evangelio con la intención expresa de transmitírnos a todos que "*Jesús es el Cristo, El Mesías, el Hijo de Dios*" (Juan 20:31). Fue en esa gran verdad y nada más que debemos encontrar descanso, paz y seguridad espiritual. (¡Pero es posible que encuentres una considerable hostilidad hacia ese credo fácil en muchos círculos eclesiásticos!).

Si recurrimos a los intentos trinitarios de describir y definir la creencia en un Dios, hemos pasado de la simplicidad bíblica a una complejidad aterradora. La Trinidad olvidada del *Dr. James White* contiene un capítulo titulado: "*What Is the Trinity?*" (¿Qué es la Trinidad?) El *Dr. White* se queja con razón de que muchas discusiones sobre la Divinidad quedan sumidas en la confusión porque los términos no están definidos. Luego comienza con este título: "*Can You Define the Undefined?*" (¿Se puede definir lo indefinible?) Nos pide que consideremos que al intentar definir a Dios "tenemos una verdadera dificultad desde el principio: el lenguaje mismo. Los cristianos han luchado durante siglos por expresar dentro de las limitaciones del lenguaje humano la revelación única que Dios hace de su modo de existencia. Luchamos porque el lenguaje es un medio de comunicación finito. Las mentes finitas están tratando de expresar en un lenguaje finito verdades infinitas" (pág. 24).

¿No se le ha ocurrido al *Dr. White* que la revelación de Dios en las Escrituras acerca de cuántos Él es se nos da en lenguaje gramatical normal? De lo contrario, no sería ninguna revelación.

Observo de inmediato que el *Dr. White* cita unos 250 versículos de la Biblia, pero no ha mencionado *Malaquías 2:10* ni el credo de Jesús en *Marcos 12:29*, ni la descripción resumida de Pablo sobre Dios en *1 Timoteo 2:5*. Cuando llega a *1 Corintios 8:4-6*, cita la referencia de Pablo a "*sólo hay un Dios, el Padre*". Esta es una típica afirmación unitaria judeocristiana, de la que Jesús se hizo eco en *Marcos 12:29*, de que Dios es una sola Persona, el Padre. Sí, de hecho, el Señor Jesucristo se asocia inmediatamente con el Padre, pero el *Dr. White* supone que "un Señor" para Jesús equivale a un Dios. Algunos, reconoce, dicen que debido a que Pablo restringe al Padre a la categoría de Dios Único, esto significa que Jesús no es también el Dios Único.

Después de todo, a Jesús se le llama el "único Señor Jesucristo". Si, según el argumento, Jesús es el único Señor, entonces el Padre debe ser excluido del Señorío. El argumento es falaz. La suposición del *Dr. White* es que Señor cuando se usa para referirse a Jesús y Dios tiene el mismo

significado. Eso no es así. Ya en *Lucas 2:11* se define a Jesús como el señor Mesías y en *2:26* es el Mesías del Señor. Tanto Jesús como Dios son “señor”, pero en sentidos bastante diferentes.

Isabel supo esto cuando reconoció a María como “*la madre de mi señor*”, no la madre de YHVH. **Todo esto se remonta al Salmo 110:1**, de importancia central, donde hay dos señores. El único Señor Dios, YHVH, pronuncia un oráculo solemne a favor del señor de David, “mi señor”.

La palabra en hebreo para el segundo señor es “*adoni*”, que en sus 195 apariciones nunca significa DIOS o Deidad. “*Adoni*”, mi señor, es el título real de suma importancia para el rey de Israel y otras personalidades destacadas, pero “*adoni*”, mi señor, nunca significa Dios. La palabra para Dios es “*Adonai*”, el Señor Dios supremo. ¡La distinción en hebreo y griego es fundamental, para que no caigamos en la trampa de creer en dos Señores que son ambos Señor Dios!

La distinción entre el Señor Dios (*Adonai*) y un superior humano, mi señor, es esencial para el buen entendimiento. La famosa “*International Bible Encyclopedia*” (Enciclopedia Bíblica Internacional) afirmó la verdad: “Es esencial distinguir cuidadosamente entre el título divino y el no divino ‘*adonai*’ y ‘*adoni*’”.

Todo el Nuevo Testamento se basa en el esquema propuesto por el oráculo del *Salmo 110:1*. Jesús lo sabía bien cuando dejó perplejos a su audiencia antagonista al citar el *Salmo 110:1*. Nos dijo que era **el Hijo del Hombre** a la diestra de Dios (*Marcos 14:62*), y Esteban a su muerte vio el *Salmo 110:1* en acción y definió al segundo señor como el Hijo del Hombre (*Hechos 7:56*). Eso demuestra que “*Adoni*” (mi señor) es un ser humano. El *Salmo 80:17* también había definido al Mesías como el “*varón de tu diestra*”.

¡Nadie debería imaginar que el segundo señor era Dios! La imagen completa de Dios y el hombre quedó distorsionada cuando Jesús fue definido como un segundo Dios en una Deidad trina. Este desafortunado desarrollo teológico del siglo II eliminó el credo de Jesús (*Marcos 12:29*) del fundamento de la fe. Condujo a interminables disputas y siglos de discusiones innecesarias, divisivas y confusas. ¡El producto final fue una decisión imperial-eclesiástica de anatematizar a cualquiera que se atreviera a decir que el Hijo de Dios comenzó a existir en la historia! Los relatos de Mateo y Lucas sobre la existencia del Hijo de Dios fueron descartados. De hecho, son simples declaraciones sobre el origen del Hijo en María, por milagro (*Lucas 1:35; Mateo 1:18, 20*).

Igualmente, confusa fue la pérdida de la larga preparación y el anuncio previo del Mesías (Cristo) por venir en la Biblia hebrea. David ya se había referido al rey israelita Saúl como el ungido del Señor. El hebreo dice “*el Mesías del Señor*” (*1 Samuel 24:6*). La gente esperaba con ansias al rey **humano** justo y supremo, no a un visitante de una compleja Divinidad Trina. Israel no sabía nada de tal Dios, y todavía no lo sabe.

¡Es realmente sorprendente imaginar a Jesús creyendo en un Dios trinitario! Si lo hubiera hecho, ¿cómo podría haber mantenido una cara seria mientras estaba de acuerdo con un judío erudito sobre el “*Oye, oh Israel*”? ¿Acerca del único Dios verdadero?

Se debe alentar a los cristianos a entablar una conversación amable con todos los participantes sobre este punto: **¿Es el cristianismo la única religión mundial que comienza por descartar el credo de su propio fundador?** Lo pregunto en serio; es una pregunta realmente interesante.

Jesús en múltiples pasajes hace de la obediencia a sus enseñanzas la clave absoluta (*Juan 12:44* y sigs.; *3:36*; ***Hebreos 5:9***, etc.) y criterio para una relación exitosa con él y su Padre. ¿Alguien va a argumentar que Jesús en *Marcos 12:29* estaba proponiendo un Dios Triuno?

Lucas sabía bien que el Salvador prometido iba a nacer y nos presenta brillantemente al Cristo supremo, el Mesías, el Ungido. Usando el mismo lenguaje que las 16 referencias al “ungido” del Antiguo Testamento, Lucas nos presenta a Jesús como “*el Ungido del Señor*”, es decir, Cristo, “*el Cristo del Señor*” (*Lucas 2:26*). Aquí entonces está el David final, el último rey perfecto en la línea de reyes defectuosos anteriores. Sí, Jesús era el rey sin pecado, así como el Rey Mesías de la antigua expectativa.

Cuando llegó, engendrado sobrenaturalmente en María (*Mateo 1:20*; *Lucas 1:35*; *1 Juan 5:18*, no en la KJV), su pueblo estaba tan drogado por el establishment religioso de la época ¡que no pudieron reconocerlo! Lo mataron como a un falso Mesías. Pensaron que debería haberlos liberado de Roma e inaugurado en ese mismo momento el prometido Reino Mesiánico mundial. Jesús instruyó a su círculo íntimo, aquellos que lo reconocieron como el Rey Mesías de Israel, prometido durante mucho tiempo, que después de un período indeterminado (dejado en los consejos de Dios, *Hechos 1:7*) reaparecería, esta vez desde el cielo, para comenzar su gobierno real en Jerusalén. Y para involucrar a sus verdaderos seguidores de todas las épocas para que lo ayuden en el manejo del mundo (*Mateo 19:28*; *Apocalipsis. 2:26*; *3:21*; *5:10*: “en la tierra”; *1 Corintios 6:2*, *Daniel 7:18*, *22*, *27*).

No pasó mucho tiempo antes de que incluso algunos de sus seguidores, desde finales del primer siglo, abandonaran esta esperanza y sustituyeran a las personas al morir por una vaga promesa de cielo. Sumado a esto, transformaron al hombre Mesías Jesús del credo fácil de Pablo en *1 Timoteo 2:5* (¡haciendo eco exactamente de *Salmo 110:1!*) en un segundo Dios. ¡Por supuesto que proclamaron en voz alta que creían en un solo Dios! Pero convenientemente omitieron la definición del Nuevo Testamento de ese Dios Único. El Nuevo Testamento, haciéndose eco de miles de versículos del Antiguo Testamento y basado en el credo unitario de Moisés y Jesús (*Deuteronomio 6:4*; *Marcos 12:29*), decía que “*hay un solo Dios, el Padre*”. ¡Buscarás en vano cualquier referencia a “un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo”! Ésa no es la creencia de los primeros cristianos. Hay 1.300 versículos en el Nuevo Testamento que hacen la misma proposición unitaria. Es decir, la palabra DIOS significa Padre 1300 veces. Cada una de estas declaraciones, que se extienden a lo largo de todo el Nuevo Testamento, señala el hecho sencillo de que Dios es una Persona.

El *Salmo 110:1*, con su oráculo único de YHVH, escrito como dijo Jesús bajo inspiración y dado a David, coloca a un Mesías humano, Hijo de Dios y de David, “*a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies*”. Sorprendentemente hoy en día puedes entrar a una librería cristiana promedio, leer uno de los varios comentarios sobre los Salmos y encontrar que el segundo señor en el *Salmo 110:1* es “*Adonai*”, ¡el Señor Dios! ¿Cómo va a empezar la protesta contra esta desinformación injustificada? Es hora de que se advierta al público que sus tradiciones no son sólidamente bíblicas. ¡Un enfoque irreflexivo y acrítico parece adormecer a los feligreses y llevarlos a una alegre aceptación del status quo! Pero no todo está bien cuando las Escrituras están siendo tergiversadas en su esencia.

¡El *Salmo 110:1* aún no ha llegado su día! El Señor dio una palabra a “mi señor” (*adoni*). “*Adoni*” es el discurso de protocolo real estándar para el rey y otros superiores. Nadie llama a

DIOS adoni en la Biblia. El Señor Dios es “*Adonai*” y la distinción se ha entendido desde hace mucho tiempo – pero no para el público que lee la Biblia.

Las 6.828 apariciones de YHVH nunca aparecen como “*kurios mou*” (mi señor) en la LXX, la versión griega del NT que el NT cita con mucha frecuencia.

En su desesperación por mantener la noción de que Dios habla con Dios en el *Salmo 110:1*, algunos han tratado de argumentar que los puntos vocálicos en el texto hebreo actual han sido corrompidos. Afortunadamente, el Nuevo Testamento proporciona evidencia inspirada para esta acusación tan falsa. “*Adoni*” (mi señor) en hebreo se traduce correctamente como “*kurios mou*” (mi señor) en griego. Decenas de versículos muestran el contraste estándar entre un líder humano (*adoni*, mi señor) y “*Adonai*” o YHVH = el Señor Dios.

Es una gran falacia pensar que en la época anterior a que se añadieran los puntos vocálicos al texto escrito, ¡nadie leía el texto en voz alta! Se leía semana a semana en la sinagoga y se entendía bien la diferencia entre YHVH (Señor Dios) y “*adoni*” (mi señor [humano]), y está reflejada en la Biblia griega del Antiguo Testamento (la LXX) en tiempos a.C. Esa diferencia es confirmada por el NT cuando traduce “*adoni*” (mi señor) a las palabras griegas “*kurio*”s (señor) “*mou*” (mi). Decenas de veces esta distinción se encuentra en la LXX, la Biblia griega citada con frecuencia y, por lo tanto, afirmada como verdadera por los escritores del Nuevo Testamento.

En completa desesperación, algunos se han atrevido a cuestionar la palabra adoni que aparece en el texto hebreo estándar, fielmente transmitido a lo largo de los siglos. ¡Algunos han encontrado tres excepciones a la regla de que “*Adonai*” es “*kurios*” (el Señor) y no “*kurios mou*” (mi señor)! Lo que no notaron es que las 3 excepciones (¡las excepciones no constituyen la regla!) ocurren cuando DIOS, una Persona (a diferencia de *Salmo 110:1* donde Dios habla con otra), recibe una doble dirección como Señor y Dios. En estos casos inusuales y excepcionales el griego añade un “*mou*” (mi) a Señor para dirigirse a Dios. Los dos ejemplos principales se encuentran en *Salmo 16:2* y *35:23*. Verá de un vistazo que ninguno de los dos es paralelo de ninguna manera al *Salmo 110:1* y decenas de ejemplos similares. No se deben comparar manzanas con naranjas.

En las decenas de versos en los que “*kurios*” (Señor Dios, Yahvé) **se contrasta con un superior no deidad**, ese superior no deidad se llama “*adoni*”, “*kurios mou*”, mi señor. El sistema de distinción es seguro y obvio. Dos excepciones en las que Dios es llamado “mi Señor” son fácilmente explicables debido a un solo destinatario.

Su Biblia no está corrupta en su hebreo original en el *Salmo 110:1* (excepto por el falso capital de los traductores sobre el segundo señor). La palabra hebrea es completamente segura. Es “*adoni*”, una palabra que necesita salir de su escondite en todo el mundo y brillar como el faro que define al Mesías humano Jesús. Pablo lo dijo muy bien en *1 Timoteo 2:5*: “*Porque hay un solo Dios, [¡obviamente el Padre aquí, como en otros 1300 versículos del Nuevo Testamento!] y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre*”. Dios ha planeado juzgar al mundo por un HOMBRE a quien él ha designado. ¡Él resucitó a ese hombre de entre los muertos, y Dios no puede resucitar a Dios de la muerte porque Dios no puede morir! (Para todo esto lea *Hechos 17:30, 31*).